



ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 26 5 - 04 – 2015

¿POR QUÉ LA SEMANA SANTA?

Las personas necesitamos saber qué explicación y sentido tiene el estar aquí, el tener conciencia moral, dándonos cuenta del bien y del mal que hacemos a otros, el porqué del ascenso de lo vivo hacia la complejidad, hasta llegar al hombre, ser superior a todos los demás, que tiene conciencia de sí mismo. Necesitamos saber si existe otra vida después de esta, y si en el más allá encontraremos la felicidad, el amor que tanto deseamos.

El mundo, el universo están llenos de profundos misterios, y cada día que pasa los científicos descubren nuevos enigmas pendientes de encontrarles explicación y se solucionan otros que entre otras cosas dejan al descubierto *la maravillosa complejidad y organización de la vida, y la imposibilidad de que el azar sea su explicación o su causa.*

Desde la más profunda antigüedad, ha habido muchos mensajes, muchos hombres sabios que han predicado con sus palabras y su vida, cosas verdaderas, bienhechoras, pero han sido mensajes incompletos incapaces por sí mismos de dar respuestas que proporcionen un **SENTIDO PROFUNDO Y COMPLETO A LA VIDA**, que contienen orientaciones sensatas y prudentes, pero insuficientes para dar una explicación que satisfaga adecuadamente a la pregunta del porqué de nuestra existencia aquí, en nuestro planeta.

Después de la venida de **Jesús**, de su mensaje y de los hechos extraordinarios de su vida, de su muerte y de su resurrección, los testimonios, reflexiones y profundizaciones sobre esta realidad, la de Jesucristo, de hombres y mujeres de extraordinaria elevación moral, como muchos de los primeros cristianos, los Padres de la Iglesia, los Santos, y otros muchos de gran belleza moral, varones y mujeres, dedicados en cuerpo y alma a los temas del espíritu, fuertes por sus virtudes, verdaderamente heroicas, sabios por su prudencia, sensatez y profundidad de conocimientos espirituales, y por sus hechos, convincentes y testimoniales, receptores de dones maravillosos que han recibido y han utilizado para el bien de los demás, han puesto de manifiesto de manera admirablemente coincidente, firmemente, la convicción, la creencia profunda, de que **DIOS NOS AMA PROFUNDAMENTE**, a cada uno de nosotros y que nos ha amado y sigue amando, respetando siempre nuestra libertad, que la vida tiene sentido y que hay **un más allá** esperándonos, **confirmándonos** que aunque envuelto en el misterio más profundo, **Dios Padre** ha enviado a su **HIJO** a la Tierra.

Nos han dado las garantías más que necesarias para creer que **Jesús, Hijo de Dios, segunda Persona de la Santísima Trinidad**, ha venido a la Tierra a cumplir la misión de **DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD**, de **SUFRIR** por nosotros para que nuestras faltas, nuestras ofensas a Dios, esencialmente en el prójimo, nuestras mezquindades y ruindades, sean olvidadas y perdonadas y se nos abra la puerta de una **VIDA FELIZ Y ETERNA**, que nos espera después de esta, si no rechazamos frontalmente a Dios.

Y este sufrimiento, es el sufrimiento **del Hijo de Dios**, por **AMOR** hacia los hombres. Nadie esperaba esto de **Dios**, nuestro Padre, esta novedad para los hombres, que el mismo **Dios**, por **AMOR**, mandara a su único **HIJO, Jesucristo**, a

sufrir por los hombres, enseñarles la **VERDAD** y el camino auténtico en esta vida para llegar a la otra. **“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”**. (Jn 14, 1-6).



En la **Semana Santa**, tenemos la oportunidad de vivir y profundizar en la realidad de la entrega de **Jesús, Hijo de Dios**, por nosotros los hombres, **sufrimiento, en verdad profundo, conmovedor y doloroso en extremo, tanto físico como moral y psicológico.**

Para vivir la **Semana Santa**, debemos darle a Dios **el primer lugar** y participar en toda la riqueza de las celebraciones propias de este tiempo. Esta semana comienza con el **Domingo de Ramos** y termina con el **Domingo de Pascua**. Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración y amor, y el arrepentimiento de nuestras faltas, debilidades, pecados, que, normalmente han consistido en ofensas hacia los demás, omisiones en hacer el bien, egoísmos sin cuento, envidias, rencores, falta de perdón y heridas e injusticias dolorosas para la gente que nos rodea. Es pues muy necesario asistir **al Sacramento de la Penitencia** en estos días para restañar nuestras debilidades, y fallos, traducidos en pecados reales, y resucitar el alma, acompañando a Cristo el día de Pascua.

Lo importante de este tiempo es entender **POR QUÉ MURIÓ Y RESUCITÓ JESÚS**. Es revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su **Resurrección**, que es recordatorio de la nuestra. La Semana Santa fue la última semana de **Cristo** en la tierra. Su **Resurrección** nos recuerda que los hombres fuimos creados para vivir eternamente junto a Dios.

DOMINGO DE RAMOS: Celebramos la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén en la que todo el pueblo lo alaba como rey con cantos y palmas. Por esto, nosotros llevamos nuestras palmas a la Iglesia para que las bendigan ese día y participamos en la misa.

JUEVES SANTO: Este día recordamos la Última Cena de Jesús con sus apóstoles en la que les lavó los pies dándonos un ejemplo de servicialidad. En la Última Cena, Jesús se quedó con nosotros en el pan y en el vino, nos dejó su cuerpo y su sangre. Es el jueves santo cuando instituyó la **Eucaristía y el Sacerdocio**. Al terminar la última cena, Jesús se fue a orar, al Huerto de los Olivos. Ahí pasó toda la noche y después de mucho tiempo de oración, llegaron a aprehenderlo.

VIERNES SANTO: Ese día recordamos la **Pasión de Nuestro Señor**: Su prisión, los interrogatorios de Herodes y Pilato; **la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión**. Lo conmemoramos con un Vía Crucis solemne y con la ceremonia de la Adoración de la Cruz.

SÁBADO SANTO O SÁBADO DE GLORIA: Se recuerda el día que pasó entre la muerte y la Resurrección de Jesús. Es un día de luto y tristeza pues no tenemos a Jesús entre nosotros. Las imágenes se cubren y los sagrarios están abiertos. Por la noche se lleva a cabo una vigilia pascual para celebrar la Resurrección de Jesús. Vigilia quiere decir **“la tarde y noche anteriores a una fiesta”**. En esta celebración se acostumbra bendecir el agua y encender las velas en señal de la **Resurrección de Cristo**, la gran fiesta de los católicos.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: Es el día más importante y más alegre para todos nosotros, los católicos, ya que Jesús venció a la muerte y nos dio la vida. Esto quiere decir que Cristo nos da la oportunidad de salvarnos, de entrar al Cielo y vivir siempre felices en compañía de Dios. Pascua es el paso de la muerte a la vida.